

CAPITULO II

LAS ZONAS DE CONTACTO INTERCULTURAL

En los tres cortos párrafos que comprenden este capítulo, trataremos sinópticamente las tres regiones geográfico-culturales que permitieron el lento gestarse de la Historia Universal, pero no ya en las relaciones intersubjetivas inconscientes del paleolítico, sino en el contacto consciente y conocido, a veces pretendido, entre los grandes grupos culturales. Pero todo esto pertenece todavía a la “prehistoria” por cuanto los portadores de esa nueva etapa del quehacer humano no se sentían llamados a realizar efectivamente un destino universal, estaban encerrados en los estrechos límites de una conciencia primitiva. Veremos ahora comenzar un movimiento de intercambio entre los centros primarios o fundamentales de alta cultura (que hemos estudiado en los §16-20), que serán el antecedente de las invasiones indoeuropeas y semitas, inicio de la Historia propiamente dicha, y en nuestro caso constitución del origen de lo que hemos llamado “proto-historia latinoamericana”. Estas zonas de “contactos” serán principalmente tres, ya que hubieron de hechos, muchas otras de carácter secundario para los fines de nuestra investigación: la del Mediterráneo Oriental —en donde comenzará a girar el centro de la Historia Universal—, la de las Mesetas del Asia al Norte de los Cáucosos y el Himalaya, y el Océano Pacífico como el marco donde por las olas sucesivas llegaron a América las influencias polinesias.

§ 21. EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL. LA CIVILIZACIÓN EGEA

Si consideramos un mapa del Mediterráneo Oriental —que incluya el Delta del Nilo, de la Mesopotamia y las montañas de la Anatolia del Sur—, con las islas de Chipre y Creta, podremos rápidamente observar que fue la zona de “contacto” más temprana de la Historia Universal, en el sentido que allí le ligaron las dos más tempranas altas culturas (Mesopotámica y Egipcia) y que en pocos siglos estará como siendo la sede de todo un “Mundo civilizado” (que incluye a los Hititas, Fenicios, Cananeos, Cretenses, etc.). Desde las ciudades de Menfis y Buto, hasta Gaza, Gezer, Megiddo, Tiro, Biblos, Hazor, Damascos, Kadesch, Ugarit, Alepo, Karkemisch, Assur, Kisch, Ur, y al Nordeste Sendshirli, Hattusa, Hacilar (en Anatolia), Troya, todas las islas del Egeo. Los grandes Reinos —como el Egipto, los Acadios o Babilonios e Hititas— no fueron por vocaciones navegantes. Hubieron en cambio un conjunto de pueblos primeramente secundarios que se ocuparon de surcar el Mediterráneo Oriental, y que se les denominó genéricamente “los hombres del mar” —aunque prototípicamente recibirán este nombre de los indoeuropeos que por oleadas sucesivas se lanzan al Mediterráneo Oriental a partir del II milenio a. C. Fue así naciendo un mundo altamente sincrético, donde las más diversas influencias se fueron fusionando (desde las traídas del Oeste y Sur del África, del Norte de Europa, de las Mesetas del Asia y China y de la India), creando no ya un Estado a

modo de Reino o Imperio, sino un “mundo” una “área” riquísima en experiencias de civilización y cultura.

Como nos ocuparemos más adelante —pero téngase en esos casos siempre presente este contexto— mas detenidamente de los Hititas, Mitanos, Iránicos, Fenicios, Hebreos, aquí sólo nos detendremos en uno de ellos que, por otra parte, significó el pueblo prototípico del Mediterráneo Oriental, ya que teniendo como sede una Isla se vio necesariamente volcado hacia el Mar: se trata de la cultura cretense, es decir minoica¹

[1] Sobre el “mundo” unitario del Mediterráneo debe anotarse que fue constituido al nivel de la prehistoria, tanto en el Paleolítico, como con el hombre Neandertal u *homo sapiens*. Los contactos de esa Zona deben remontarse a muchos centenares de millares de años. Las grandes Islas, al contrario, parecieron manifestar una ocupación más reciente por parte del hombre. En Chipre, por ejemplo, se remontan al VI milenio los primeros restos arqueológicos. En los hallazgos de Khirokita se encuentran utensilios de 5800 a. C. —que manifiestan un Paleolítico superior, que dura hasta el 3000 a. C. El periodo calcolítico se sitúa entre el 3000 al 2500 a. C., y la época de bronce propiamente dicha sólo en el 2300 a. C. Por su parte la Isla de Creta muestra aún una mayor y sorprendente juventud, ya que no se han encontrado hasta el presente, restos paleolíticos. Se abre, entonces, la civilización de la Isla con un Neolítico bien representado —según la cronología propuesta por Evans—, a 11 mts. de profundidad en el Palacio de Cnosos. Las estatuillas femeninas características de la cultura *Seskle* son numerosas. En el 2400 a. C. comienza la Edad de Bronce.

A partir de las representaciones artísticas y los restos de los cultos y otros documentos, podemos una vez más comprobar que desde Creta, pasando por Anatolia hasta perdernos en el Oxus y la misma India, existe toda una cultura agrícola que posee representaciones análogas. Cabe resaltarse el culto a la fecundidad femenina y la presencia del Toro como elemento masculino². La diosa de la fecundidad —con un niño o un animal en sus manos—, de distintas maneras pero significando siempre la preponderancia de los cultos któnicos, se encuentra tanto en un Hacilar, como en Jericó, Kermanschah del Kurdistán; será la Inanna de los Sumerios y la Anat mítica de Ugarit, lo mismo que la Ishtar de los Acadios, que en estos casos es igualmente la Diosa de la guerra. La Ártemis de Éfeso, la Afrodita de Chipre, ahora bajo la modalidad de cazadora. La contrapartida masculina es el Toro Sagrado, que se encuentra tanto en los más antiguos restos de Anatolia (Satalhüyük), como en Creta; será el Apis del Delta del Nilo y de la Mesopotamia (los espléndidos toros alados que se conservan en el Louvre y el Museo Británico son los mejores ejemplos de este culto del Mediterráneo Oriental). Estos dos ejemplos nos manifiestan la consonancia del “núcleo mítico-ontológico” de

¹ Puede consultarse Wolfgang Helck, *Der Ostmittelmerraum*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 451-550; Alimen-Steve, *Der Mittelmeerraum*, en *Vergeschichte*, I, pp. 84-109; G. Glotz, *La civilización Egea*, en *Evolución de la Humanidad*, t. X, 1956, en especial el capítulo V, sobre las relaciones internacionales, pp. 170 ss.

² “Noch enger verbanden aber die Menschen von Kreta bis Mesopotamien, von Anatolien bis zum Nildelta, vielleicht sogar noch hin bis in die Ukraine und das Indusdal, gemeinsame Vorstellung, die aus Erlebnissen des neolithischen Menschen erwachsen waren, jenes Menschen, der bereist den entscheidenden Schritt vom Sammler zur Ackerbauer getan hatte... Sie erhielten ihre sichtbare form in zwei gestalten, die wir im ganzen Ostmittelmeerraum verfolgen können und die der äussere Ausdruck von ‘Religion’ sind: die fruchtbare Frau und der Stier” (W. Helck, *op. cit.*, p. 452). Se trata del hombre pre-indoeuropeo: “Jusque vers le début du deuxième millénaire, la scène de l’histoire est occupée par les anciennes populations de l’Asie antérieure et des régions voisines, les Sumariens, les Sémites, les Elamites, les Egétiens, les Egéens et les peuples qu’on appelle aujourd’hui *asianiques*, c’est-à-dire originaires de l’Asie Mineure” (Jouguet, Dhorme, *Les premières civilisations*, en *Peuples et civilisations*, I, p. 193).

todos aquellos pueblos que servirán algo así como material etnológico a las invasiones de los indoeuropeos y semitas —aunque estos se han hecho presentes hace ya mucho tiempo en esta área.

El hombre cretense, que habitaba esa isla privilegiada por su situación geográfica —siendo al mismo tiempo la puerta del Egeo y el corazón del Mediterráneo Oriental, cuyo límite Oeste era el Sur de Italia y Sicilia—, debió llegar por mar desde Anatolia y desde el Peloponeso por inmigraciones reducidas y dispersas.

La Isla montañosa de Creta, está dividida en llanos aislados en las costas y en valles estrechos. La agricultura pudo organizarse y se cultivaron el olivo y la vid, pero especialmente el higo. La parte más densamente poblada, al comienzo, fue la del llano de Messara. Todas las ciudades —que emergieron sobre el fondo aldeano campesino—, eran al mismo tiempo puertos. El mar era el área vital de aquellas poblaciones. En verano el Mediterráneo permitía navegar con facilidad hacia el Egipto, Fenicia y todo el Mar Egeo. Su posición de insularidad le permitía estar ausente en los campos de batalla, y en cambio acumular riquezas que aumentaban continuamente por el comercio naviero.

Las sencillas chozas del Neolítico dieron paso a casas de ladrillos y piedras, y después a admirables palacios, con una alfarería perfecta, sellos de piedra tallada, frescos, criptogramas.

El periodo minoico antiguo (del 3000 al 2400 a. C.), se produce la revolución urbana, en la región de Festos (Phaisto) que sobrepasó aún a Cnosos, manifiesta toda una cultura Mediterránea. Sus fundadores debieron proceder en parte de Siria y de la Anatolia Sudoeste —con muchos signos de influencia egipcia—, aunque aún antes que estos pueblos de origen danubianos y de Rusia meridional, penetrando por Tracia, Macedonia y Tesalia, habían por fin llegado a través del Peloponeso a la isla. Las tumbas macedonias y las *magulas* de Tesalia nos manifiestan el primer grupo de pueblos o influencia cultural; el hecho que Creta floreciera o se arruinara al mismo ritmo que el Egipto, nos muestra en cambio que sus intereses y contactos más frecuentes se realizaban en el Mediterráneo Oriental del Sureste.

El periodo minoico medio (2400 a 1600 a. C.) vio el esplendor de Cnosos, primera gran capital pre-helénica, que llegó a tener hasta 80000 habitantes. Ésta se situaba al Norte y miraba hacia el Mar Egeo, extendiendo su dominación sobre toda la Isla, sobre el archipiélago, e igualmente sobre el continente (Argólida, Micenas, Tirinto, Esparta, Orcomenos).

Grandes artesanos y comerciantes dominan el Mediterráneo Oriental con sus productos y escuadras —que ahora son Pacíficos navíos de intermediarios, ahora son aguerridos piratas y hábiles guerreros de la Mar. Con el bronce sus barcos son temidos y sus ciudades se amurallan. Un Imperio del Mar. Todo este periodo concluye con guerras —quizá fratricidas en la misma Isla—, que quema las grandes ciudades y destruye los palacios. Todo esto en torno al 1700 a. C. El periodo minoico posterior (1600 al 1400 a. C.) que concluirá con el predominio de los aqueos de origen indoeuropeo, y por ello pertenecientes a otro gran capítulo de la Historia Universal.

En el 1200 a. C. los bárbaros dorios, salieron de su hogar circunstancial que era la Albania e irrumpieron por su parte desplazando definitivamente a los cretenses que huyendo pasaron a Anatolia y de allí hasta el Egipto —junto con muchos otros pueblos que se les denominó en Egipto “los pueblos del mar”—. La bella civilización que durante tres siglos alcanzó su época clásica del bronce, es destruida por los portadores del hierro. “La sumisión de Creta a los aqueos, fue la conquista de Grecia por los

romanos, *capta ferrum victorem cepit* (abatida, dominó el vencedor cruel); la llegada de los dorios es la invasión de los bárbaros, es el medieval en espera del Renacimiento”³

[2] Creta era la puerta del Mundo Egeo, que tenía por fronteras la Anatolia al Este, Macedonia al Norte, Grecia al Oeste y estaba propiamente constituido por las Islas Cícladas: Euba, Siros, Delos, Sifnos, Paros, Naxos, Amorgos, Melos, Tera y al Este Lesbos, Quíos, Samos, Cos, Telos, Rodas. Todas estas islas tienen un destino común con Creta —que era como su capital o hermana mayor—. Eran pequeños oasis de vida agrícolas y urbanas unidas por el mar (la palabra *Pontos*, que denominaba a los mares, significa “puente” en griego). Tenían un mismo tipo de civilización y cultura desde el 2500 a. C. Las mismas costas continentales (tanto de Grecia como Anatolia) se comportaban de hecho como islas.

Sus ciudades eran puertos o miraban hacia el mar, aunque en estos casos no eran sólo agrícolas sino con una clara especialización pastoral y sus ciudades necesitaban una clara estrategia defensiva —de allí sus murallas—. Esta civilización naviera del Egeo del cobre, mostraba un gran dinamismo desde el III milenio.

Había entre todas una ciudad magníficamente bien situada. En verdad, era la región misma la estratégica —como lo mostrará su larga historia brillantemente representada por Bizancio y Constantinopla siglos después—. Se trata de la ciudad de Troya en Troas, que unía el Mar Egeo con el Ponto Euxino (Mar Negro), al Noroeste de Anatolia y del Imperio de los Hititas después. Desde el año 3000 a. C. existía ya una aldea o pequeña ciudad (Troya I). Esta ciudad alcanzó su esplendor mucho antes que Cnosos —pero su posición continental la hizo demasiado permeable a las invasiones por tierra, y de allí su triste historia y sus repetidas destrucciones—⁴. Cuando se produjeron las invasiones Hititas en Capadocia se reconstruye la Troya II, con pobladores traco-frigios. La estructura del *Megarón* aparece por primera vez en el Egeo⁵. Todo esto unos 2500 a. C. La ciudad poseía tres murallas sucesivamente protegidas, con una gran acrópolis, con bastiones y propileos, con palacios mayores y menores —que tiene gran semejanza con la estructura de Tirinto en la Argólida—. Si se tiene en cuenta que esta revolución urbana es al menos anterior en un milenio a las nombradas, deberemos admitir que las estructuras arquitecturales debieron venir del Asia. La riqueza de las tumbas, decoraciones, alhajas, piedras raras, cerámica, nos indica que Hissarlik fue la primera civilización Egea, pero fue destruida en torno al 2300 a. C. fin de la Troya II; y nuevamente la Troya VI fue incendiada en el 1700 a. C. por las invasiones indoeuropeas. De todos modos su destrucción facilitó su expansión cultural, de cuyas influencias hablan el parentesco de las obras de arte de Lesbos, Halisar en Anatolia, los túneles de Protesilas en el Helesponto, pero aún en Macedonia y hasta Chipre, pero fue el continente griego quien recibiera la mayor parte de la población anatólica vencida, y con ella aportó igualmente su magnífica cultura.

Grecia había tenido en la Tesalia el hogar más estructurado de la civilización neolítica, y veremos en su momento como las nuevas invasiones, fundándose sobre las antiguas culturas, lanzará a esta zona a conquistas insospechadas.

³ Glotz, *La civilización griega*, p. 49; cfr. A. Aymard-J. Auboyer, *Oriente y Grecia Antigua*, en *Historia general de las civilizaciones*, I, 1958, pp. 261 ss.

⁴ La ciudad de Troya I se denominó históricamente *Hissarlik* (Cfr. Meyer, *Geschichte des Altertums*, t. I, pp. 736-755; I. von Müller, *Kleinassien*, en *Handbuch der Altertumswissenschaft*, München, 1933; el art. de *Troas* de Ruge, en *Real-Encyclopädie*, etc.).

⁵ Edificio cuadrangular independiente constituido de un vestíbulo y gran sala, al medio del cual se establece un hogar circular.

[3] La estructura del núcleo mítico-ontológico pre-indoeuropeo se observa claramente por el hecho de que es el culto femenino a las diosas agrícolas el que nombra el panteón de nuestros pueblos —Gletz llega a decir desde el Éufrates hasta el Adriático—⁶. Poco a poco se transforma igualmente en la gran Diosa del Mar, del mundo subterráneo y de toda la tierra. Debió ser la Istar de los Mesopotámicos y la Isis egipcia. El elemento masculino —dios asociado, hijo o amante— ocupa siempre un lugar muy secundario.

Esta Diosa tomaba igualmente la forma de una serpiente o de figuras vegetales, lo que nos permite igualmente admitir que se trata de una tradición neolítica de tipo fetichista —considérese en especial los descubrimientos hechos en Hagia Triada—, totémicos, no estando ausente formas zoológicas (principalmente la paloma).

Por su parte el Minotauro significa la potencia masculina —significación ya presente en IV milenio a. C. en un cilindro elamita.

El Dios fecundiza la tierra y se encuentra al origen de las teogonías, si bien ha sido engendrado por La Gran Diosa es al mismo tiempo su amante.

Las cuevas de carácter sepulcral son abundantes en Creta en la época neolítica, y el culto a los muertos toma gran amplitud en la Edad de los metales —quizá por influencia de Egipto—. En sus tumbas los muertos tenían todo lo necesario para su subsistencia en el “mundo del más allá”, objetos de tocador, navajas, espejos y algunos alimentos.

Todo esto nos manifiesta que no alcanzaron sino una estructura de conciencia aldeano-campesino, sin la genialidad de los Mesopotámicos ni los Egipcios. No se conoce casi nada de lo que pudo ser su ciencia, y no pareciera que la astronomía (como astrología y teología) les hubiera apasionada como a los Babilónicos. Es por ello que en este nivel no parecieron sobresalir.

Por el contrario, el *ethos* del cretense pareciera dejarse describir con mucha coherencia. Fueron ante todo, hombres prácticos, comerciantes y burgueses, refinados en sus costumbres, en sus gustos; complicados en sus decoraciones pero llenos de buen humor y aún alegría —que se deja ver en las carcajadas enormes de algunas de sus representaciones—. El gusto por el hogar, el vestido, las alhajas, el cosmético, manifiesta bien una cultura femenina. Los objetos principales de su arte fueron de uso diario, descubrían la belleza de lo cotidiano de las cosas comunes y aún caseras. Era una civilización de consumo. No se ve ni la rigidez ni lo estereotipado de las culturas del Nilo o el Éufrates. Era un *ethos* humano, un auténtico humanismo del humor, pero desprovisto, eso sí, de la audacia y el coraje para una conquista duradera, para la constitución de un Imperio.

§ 22. LOS CENTROS EMIGRATORIOS DEL ASIA CENTRAL

La segunda zona de “contactos” entre las altas culturas se encuentra en las estepas y desiertos del Asia Central, que por su situación geográfica sirve de unión al Asia monzónica, aluvial o desértica del sur. Los grandes pastizales asiáticos sufrieron en todas las épocas grandes trastornos —ya que es una región de creciente saharización— lo

⁶ “Los más habitantes de la Egeida tenían ídolos femeninos. En Creta, como en todos los países, desde el Éufrates al Adriático, la Gran Divinidad fue en un principio, una mujer estereotípica. El ejemplar más típico es el que se ha encontrado en Festos... los senos prominentes, el vientre enorme... la divinización de la maternidad... Es la gran madre. Es la diosa la que hace fructificar la Naturaleza entera” (Glozt, *La civilización egea*, pp. 211-213). Los límites de esta predominancia femenina podría aún extenderse hasta el Indo y hasta el Huang-Ho.

que produjo las sucesivas emigraciones de diversos pueblos siberianos, mongoles, turcos, hunos, indoeuropeos. Se trata de una zona mal estudiada, y que en general depende casi exclusivamente de las recientes investigaciones rusas —todavía no del todo editadas o traducidas. Todas estas regiones tienen una gran importancia para la Historia Universal, no sólo porque fueron los puentes de unión de la China con la India, Irán, Mesopotamia y Europa, sino igualmente, porque el movimiento de pueblos produjo las sucesivas invasiones sobre las zonas del sur —altamente civilizadas—, pero igualmente hacia el nordeste, es decir, hacia Siberia y Bering, pasando hacia América impulsados por el terror al hombre del desierto, de la estepa. Aquí sólo nos ocuparemos principalmente de la parte oriental de las estepas, ya que la región occidental significará el análisis del origen de las invasiones indoeuropeas —que trataremos en el *Capítulo I* de la *Segunda parte* de este trabajo.

[1] Por primera vez nos detendremos en el condicionamiento geográfico, que aunque lo hemos tratado esquemáticamente antes de cada una de las grandes culturas básicas, no lo habíamos hecho de manera tan detallada. La necesidad de la consideración física nos es dictada por una exigencia objetiva; el pastor nómada de la estepa depende totalmente del escaso pasto de las grandes llanuras asiáticas, y sus límites son igualmente el límite de su hábitat, de su cosmovisión, de su existencia, de su historia.

La zona que deberemos describir se encuentra limitada al norte por la taiga (región de bosques de coníferas), al este por los montes del Gran Khingan de la Manchuria (región húmeda y microtermal, que se extiende hacia el suroeste siguiendo las murallas chinas), al sur las murallas chinas (incluyendo el Ordo, región esteparia), el Tibet, el Indo-Kush, el Mar Caspio, los Cáucos y el Mar Negro. Es decir, se trata de la *Mongolia* y Gobi, el *Turquestán* Chino (Sinkiang o cuenca del Tarim), el Turquestán Ruso (Turán) y las *estepas del sudeste de Europa* (al sur de la taiga de Polonia y Rusia, teniendo a los Cárpatos al occidente, los Balcanes y Caúcos al sur)⁷.

La primer zona es la *Móngolica*, que tiene al sur, el desierto de Gobi, incluyendo el Ordo, al norte los montes Saiansk —quedando entonces el lago Baikal dentro de su influencia inmediata—. En Etsin Ike caen sólo de 50 a 100 mm. de lluvias anuales, y en ninguna parte excede los 200 mm., y sin embargo los ríos Yeniséi, Selenga y Argún recorren la estepa del norte. Hay pastos que permiten la ganadería y el pastoreo. Las máximas glaciaciones del pleistoceno nunca cubrieron estas regiones, que gozaban, en ese entonces, de un clima más benigno y húmedo. Esto explica en paleolítico bien representado en industrias y fósiles humanos. En la zona de los montes Altái y del río Yeniséi, gracias a los geniales descubrimientos de Teplouchov, se ha podido estudiar toda una cultura de “Neocrópolis”. El paleolítico inferior es muy abundantemente desde el Casachstán oriental hasta el Altái⁸, encontrándose en este último un nivel musteroide⁹, además de la Pebble. El Paleolítico superior vio florecer la cultura

⁷ Cfr. Oscar Schmieder, *Geografía del Viejo Mundo*, FCE, México, 1955, 754 p.; nos basamos en esta obra, principalmente, para todas nuestras descripciones y conclusiones. Evidentemente, las zonas del desierto de Thar, Irán, Mesopotamia, Arabia y Egipto pertenecen igualmente a estos paisajes secos (desiertos o estepas) que estudiaremos en parte, y terminaremos de exponer en los párrafos siguientes. Téngase siempre en cuenta que la estepa y el desierto tendrán una relación directa a la *Weltanschauung uránica*, y es esto, primeramente, lo que nos importa en la descripción geográfica. Los pequeños Oasis mesopotámicos, egipcios o del Indo fueron la expedición *któnica* o *sincretica* sin demasiada personalidad.

⁸ Ch. A. Alpysbaev, *Otkrytie panjatnokov drevnego i pozdnego paleolita v Juznom Kazachstne*, en *Sovetskaja archeologija* (Moscú), I (1961), p. 128-138.

⁹ S. Rudenko, *Kul'tura naselenija central'nogo Altaja v skifskoe vremja*, Moscú-Leningrado, 1960 (Alimen-Steve).

Shabarakhusu —sobre el río Selenga—, y Ikhengun en Mongolia inferior (en el tiempo de Djalai-nor de Manchuria). Estas industrias se extendieron por todo el Gobi, hasta el Lago Baikal, y hasta más allá de los montes Altái (la industria paleolítica inferior de Aul Kanaj, al sur de la taiga siberiana, significa un antecedente de esta irradiación). El Mesolítico continúa y desarrolla las industrias anteriores (por ejemplo Shabarakhusu II, Tsaghan-nor y Ulan-nor en Gobi). El neolítico manifiesta la permanencia de dicho proceso (Shabarakhusu III).

Este centro cultural es, entonces, el origen de las civilizaciones mongólicas, y el punto de partida de las grandes emigraciones debidas, por una parte, a un aumento demográfico que la frágil subsistencia pastoril no podía absorber, y por otra parte a las sequías frecuentes que producían la falta de alimentos de la población nómada. Fue por estas regiones mongólicas que la industria del bronce llegó a China ya altamente perfeccionada, sin que se cumpliera en los valle del Huang-Ho las fases previas para su dominio. Se trata, entonces, de pueblos que inquietaron continuamente a sus pobladores del sur, y aportaban al mismo tiempo descubrimientos superiores traídos del oeste. Pero, en especial, el rápido dominio del caballo y los metales para usos guerreros, le dieron la supremacía en las batallas —sin embargo habrá que esperar para ello la Edad del Hierro—, y le permitieron poco después construir grandes Imperios.

No debe olvidarse que muchos de los pueblos emigrados a América son de origen racial mongólico —altaico—, y que debieron vivir hace algunos miles de años en un mismo hábitat que los habitantes del Gobi. Quizás por cambios climáticos, quizás por influencia de emigraciones demográficas necesarias, quizás por invasión de otros pueblos, los primitivos americanos se internaron en las inhóspitas tierras de la Siberia y el Pacífico y debieron cruzar a América. Una de las últimas causas de las invasiones a América, de manera directa o indirecta fueron siempre, aun en el Paleolítico, las emigraciones que procedieron del Gobi. Y esto queda plenamente justificado si se tiene en cuenta la presencia de Siberia de una antigua industria del hueso, a fines del Paleolítico, que se extendía de los Urales hasta la región Baikal¹⁰, y además en la zona del río Yeniséi. Estas mismas industrias son conocidas entre los Esquimales —idénticas a las que Nelson descubrió en el Mesolítico del Gobi—¹¹. Los habitantes de las estepas y desiertos presionaron sobre los Tungusos (tribus mongólicas primitivas), que avanzando hacia el norte se transformaron al fin en pueblos siberianos del nordeste, expulsando hacia América muchos pueblos mongólicos y siberianos.

Los Mongoles siempre fueron pastores —y fue quizás en Mongolia el primer lugar donde el hombre aprendió a domesticar al animal—. La pequeña tribu de kirguises, los todsha de Tuva, manifiestan la forma más primitiva del pastoreo, ya que siendo pastores de renos, aseguraban su vida igualmente con la caza —que efectúan con trampas—. Allí se conoció la domesticación del caballo, el camello, el ganado vacuno y lanar. Hubo una pequeña agricultura en las zonas marginales del norte y sur —cultivos de secano—. Se les puede llamar una “cultura del caballo”, que ya se conocía en el V milenio¹².

Esta Asia Oriental de las estepas y desiertos, del pastor nómada, era el temible “norte” de los Chinos, la frontera con la barbarie. Desde la época de los Shang se conocía la existencia de los Hiung-Nu (hunos) y no sería difícil que la invasión de los

¹⁰ O. Menghin, *Weltgeschichte der Steinzeit*, Viena, p. 42.

¹¹ Se trata de la nombrada cultura de Shabarakhusu. N. C. Nelson, *Geology and prehistoric archeology of the Gobi desert*, 1926; G. von Merhart, *The Paleolithic period in Siberia. Contribution to the prehistory of the Yenisei region*, en *Americ. Anthropol.* (Lancaster), XXV (1923) 21-55; S. V. Kiselev, *Drevnjaja istorija Juznoj Sibiri*, en *Materialy i issladovanija po archeologii SSSR* (Moscu), IX (1949), que habla de la cultura de Afanasjevo que llega a la región del Altai, en la Edad de Bronce.

¹² Karl Narr, *Exkurs über die frühe Pferdehaltung*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 578-581.

Chou, que descendieron al valle del Huang-Ho, fuera debida en parte por la presión de los mongoles. En el siglo VI a. C. dominaban a la perfección el caballo. En el siglo III a. C. todo el Gobi estaba bajo un gobierno unitario Huno. El primer Emperador de los Han luchó contra ellos y quiso aislarlos construyendo la gran muralla (siglo III a. C.), y Wuti llegó a realizar expediciones hasta el corazón del Estado de los Hunos, apropiándose definitivamente del Kansú. En esta época el Imperio de los Hunos, gracias a Madoun (209-174 a. C.)¹³, había anexado la cuenca del Tarim (Turquestán oriental) y buena parte de la taiga Siberiana al oeste del lago Baikal (hasta el río Irtish). Con ello expulsaron a los primitivos habitantes del Tarim (quizá indoeuropeos) y lucharon igualmente contra los Turcos. Entre los años 73 y 97 el general chino Pan Ch'ao eliminó a los Hunos del Tarim, dominando así la China el "Camino de la seda". Los Hunos irrumpían en el norte de China sembrando el desconcierto, la anarquía y dominando esporádicamente diversos reinos y en el siglo II y III d. C. llegaron hasta el Oxo. Por último en el siglo IV d. C., tribus mongolas y turcas invadieron la China conquistando todo el norte —debiéndose refugiar los reyes en el Nankín—. En el siglo V otras tribus turcas eliminan a las anteriores en el 426 a 534 quedando dueñas del Huang-Ho. Fue conocido en ese siglo V, por primera vez, el norte de los "Turcos" (fuertes).

Muchos grupos de Hunos se lanzaron hacia la Rusia meridional llegando hasta el río Dniéster y deteniendo el avance hacia el oriente de los Godos (raza teutónica), que se dirigieron entonces sobre el Imperio Romano. Los Hunos se instalaron en Hungría y bajo la dirección de su rey Atila comenzaron sus pillerías desde el 433. Todo el movimiento de los pueblos germanos se debe al comienzo de las emigraciones de la lejana Mongolia. En el 435 sometieron Rusia meridional; en el 445 atacaron a Constantinopla; en el 451 invadieron la Galia, donde fueron detenidos en la batalla de Chalons por los ejércitos romanos-teutónicos.

Por su parte clanes de hunos heftalíes cruzaban el río Oxo en el 425, e invadían a la India en el 455, desorganizando el Imperio de Los Gupta. En el 484 dominaban el reino de los sasánidas de Irán. Pero con esto su pujanza se termina, siendo expulsados sucesivamente de Hungría, Irán y el Oxo.

Mientras tanto el Gobi y la Mongolia pasaba de mano en mano. Del 682 al 744 d. C., por ejemplo, reinó el Janato turco en Mongolia. Del 744 a 840, pasó a los Uigir, pueblo igualmente turco —que se convirtió al maniqueísmo, por influencia iránica—. Sin embargo, hubo una organización Imperial prototípica de los mongoles, y fue el resultado de las conquistas del jefe de la raza altaica llamado Chingiz Jan (Gengis-Kan; 1167-1227 d. C.), que unificó bajo su puño a los pastores nómadas ("gentes de la estepa", *ke ér-ún ingen*) y las tribus de los bosques (*hoyin-irgen*) de la taiga siberiana. Su "Imperio del Mundo" comenzó por el predominio de los míseros clanes que vivían entre Tula y Orjón. En el 1203 había unificado la Mongolia central; en el 1204 venció a todos los turcos de la Mongolia occidental; en el 1206 fue coronado *Jan* supremo de todos los mongoles. Los Djurchet (raza tungusa) había asolado la China en 1122; no le fue difícil a Gengis Kan en 1215 tomar Pekín. En 1218 dominaba ya el Turkestán oriental (Sinkiang); en 1221 el Turquestán occidental, tomando a Samarkand, recorriendo el Irán y Afganistán. ¡Las atrocidades no tuvieron límites! Las hordas de nómadas, diestros en usar el corto arco desde los caballos lanzados al galope, destruían todo lo que la revolución agrícola y urbana había logrado después de un largo y costoso proceso civilizador. Los lugartenientes Djebe y Subötei, con 20,000 jinetes, recorrieron el mar Caspio, la Persia, el sur de Rusia (1221-1222), devastando Georgia y aniquilando el ejército ruso en Azov, regresando al Asia por el bajo Volga. Su *Weltanschauung* era

¹³ Cfr. W. M. McGovern, *The Early Empire of Central Asia*, 1939.

extremadamente primitiva, no pasando a veces el nivel del shamismo, admitiendo siempre una cierta primacía de la estructura *uránica* y del “Padre de los Cielos”.

Los cuatro hijos del Emperador mongol continuaron las conquistas, pero al mismo tiempo organizaron los Estados dominados. La capital de Ogodei fue Karakórum (1235), (Janato de Turquestán) en el 1231 sometieron Persia; Kiev, en Rusia, caía junto a Vladimir (1237), quedando sometida al poder mongol hasta 1481 (Janato de Rusia). Polonia fue devastada, y llegaron hasta Silecia (batalla de Leignitz en 1241). Invadieron Hungría en 1241 y contemplaron Viena y la costa dálmata. Sólo se arraigaron en Rusia donde permanecerían en Crimea hasta el 1783.

Mientras tanto aseguraban sus adelantos en China arrebatando a los reyes chinos la ciudad de K'ai-feng (1233), capital de los Kin; y en el 1259 se concluía la conquista del sur (Janato de China, hasta el 1368). Además anexionaron el califato de los abbasies, tomando Bagdad en 1258 (Janato mongol de Persia, que durará hasta el 1235). Los mongoles, culturalmente, no tuvieron personalidad y fueron absolutamente asimilados por los habitantes conquistados. No dejaron de su paso sino el recuerdo de sus crímenes. Tamerlán —que gobernó entre el 1370 al 1405— quiso construir el Imperio de Gengi-Kan, y aunque recuperó buena parte de sus Reinos nunca pudo igualarle. En el 1402 contempló Constantinopla después de haber derrotado a los Turcos —aunque en verdad les abrió el camino para sus conquistas posteriores—. Uno de los últimos sucesores de este Transoxiano, expulsado de su capital Samarkand, invadió la India en el 1526 y gobernó el antiguo Sultanato de Delhi, que se transformó en el imperio de los “Grandes Mongoles” (Mongoles) hasta el 1707.

Al nivel del núcleo mítico-ontológico nada de particular podemos decir de este pueblo primitivo.

Su valor estribó, en cambio, en que abrieron las grandes rutas para el *contacto* de las grandes civilizaciones, y las estepas se transformaron en medios de comunicación¹⁴.

[2] El Sinkiang o *Turquestán oriental*, está compuesto por dos paisajes distintos; al nordeste Dzungaria tiene por límite nordeste los montes Altái —que lo separan de Mongolia—, al sur los montes Tian-Shan; al suroeste la cuenca del Tarim tiene al oeste el Pamir y al sur el Tibet, y al este se conecta al Gobi en las depresiones que producen los montes Tian-Shan y Kuen-Lun, la primera alcanza los 6990 mts. de altura y la segunda 8620 mts. El valle del Turfan —entre Dzungaria y el Tarim— se hunde aún debajo del nivel del mar, teniendo sólo unos 50 mm. de precipitaciones por año, y no superando todo el Turquestán los 100 mm., es decir, siendo una de las regiones más secas del mundo. La vida, la civilización y las caravanas nacieron y murieron junto a los Oasis que serpentean los valles bajos, en Dzungaria, los de Turfan, Urumchi, en el Tarim los de Kuche, Kashgar, Yarkand y Kotan.

Los primeros habitantes fueron indoeuropeos, hindúes e iránicos, y hablaban un dialecto sánscrito. Los chinos les llamaban los Yueh-Chi. En el 760 a. C. los turcos Uigures, molestados por los mongoles, conquistaron el país y tuvieron por centro el Oasis de Turfan. Por su parte los Yueh-Chi ocuparon el valle del Oxo y crearon el reino de Kushan, junto a los Partos. Con los siglos aceptaron el budismo y las influencias griegas se hicieron sentir en todos los niveles —que han encontrado Budas de formas apolíneas—. El Emperador Wu-ti conquistó la región para el Imperio Chino desde el 140 a. C. Se abrió así el “Camino de la Seda”, y en la “Torre de Piedra”, a los pies del Pamir, los caravaneros grecorromanos procedentes de Antioquia intercambiaban sus productos con los chinos llegados del Huang-Ho. Teniendo como centro de operaciones

¹⁴ G. F. Hudson, *Europe and China, A survey of the relations from the earliest times to 1800*, 1931.

esta zona los Turcos constituyeron su primer Imperio a partir del 565 d. C., dominando la Mongolia al este (Janato oriental con capital en Orjón, en la cuenca del Selenga mongol) y el Turquestán occidental (cuyo centro era Issqkul). Fueron derrotados por los T'ang (Dinastía china del 618-907 d. C.) que recuperaron para el Imperio el “Camino de la Seda”, restableciendo el contacto con el budismo y con la Persia sasánida.

Aunque la zona fue ocupada muchas veces por las invasiones de Hunos y Mongoles, el paisaje quedó definitivamente dominado por los Turcos, convertidos al Islam. Los árabes desviaron después el comercio hacia el Océano Índico y Gengis-Kan despobló el país.

[3] Los habitantes del Irán, denominaban a sus peligrosos vecinos del norte, el *Turán*, que más tarde fue nombrado Turquestán occidental o rusa —porque fueron los turcos sus principales moradores—, y además Transoxiana. La región está limitada al oeste por el mar Caspio y el Aral, al sur por los plegamientos terciarios del Irán, el Hindo Kush y Karakorum, al norte incluye la meseta de Turgai hasta los Urales y los límites divisorios con la cuenca del río Ob, al este por fin se comunica con Dzungaria al nordeste y con la cuenca del Tarim (a través de los montes Tian-Shan) al sureste. Es un clima que tiene una media anual de oscilación de temperatura de 30° C, y las diferencias extremas (máxima verano y mínima invierno) es de 82° C. En invierno el lago Baljach se cubre de una espesa capa de hielo. Todo el paisaje está dominado por dos ríos, el Amu-Daria (llamado también Oxo u Oxus) y el Sir-Daria. Estos ríos y sus afluentes menores, permitieron una temprana cultura agrícola en los Oasis numerosos y pequeños. Bactriana (parte superior de la cuenca del Oxo) fue sede de una civilización urbana, y Bojora y Samarkand florecieron después en condiciones análogas. Los descubrimientos realizados en Anau I nos manifiestan que todas estas regiones poseyeron un paleolítico común. En el Neolítico, unos 5000 a. C. (la cultura Dzejtun) manifiesta el conocimiento de una cerámica de tierra cocida. En Anau I A aparece ya el cobre, recibiendo esta ciudad, influjos de Tel El'Obeid.

En Fergana se dominó el bronce muy tempranamente y su cerámica habla de un cierto influjo de la practicada en China (cultura Yang-shao). Existen igualmente elementos de la cultura Triplje, tan distante de este centro. Todo esto nos muestra que el Turán es un de las regiones esenciales de “comunicación” entre la Siberia, la Mongolia, la China y el Tarim con el Irán (y a partir de éste con la India, La Mesopotamia y todo el Occidente mediterráneo).

Sus primitivos habitantes debieron ser Indoeuropeos —o quizá fuera la región originaria de los invasores “arios” del Indo, aunque después habitaron en Irán algún tiempo—. Los Yueh-Chi, indoeuropeos del Tarim, expulsaron a los moradores arcaicos y a los sakas de filiación escrita, y ocuparon, por su parte, la cuenca del Oxo creando el primer reino o Imperio de la región, el de Kushan, que tenían muchas influencias griegas, pero igualmente de los escitas, iránicos y partos¹⁵. Dominando el Oxo, el Imperio Kushan extendió sus conquistas hasta el valle del Indo, Tarim, y aún a la Bactriana en el 126 a. C. Con Kanisha II (120-162 d. C.) los Yueh-Chi dominaron la Bactriana, Afganistán, Gandhara y Cachemira. Se derrumbaron ante el segundo Imperio de Magadha en el siglo III. De todos modos hicieron que esta zona de “contacto” estuviera organizada y permanentemente al servicio de las caravanas que unieron en aquel entonces activamente la China con la India y el Irán. Por su parte los Turcos, expulsados de Dzungaria ocuparon el norte desde el siglo II a. C. Dominaron las regiones de Fergana y Samarkand, desplazando el Reino Kushan a las montañas y a la cuenca superior del Oxo. Ante la ruina del Kushan los turcos invadieron igualmente el sur, y, como hemos dicho más arriba, constituyeron un janato occidental cuya capital

¹⁵ W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*, 1938, p. 834.

fue Issiqkul, junto a los arenales del Muiun-Kum, entre el río Ili y las últimas estribaciones del Tian-Shan, todo esto a partir del 565 d. C. Sin embargo los Emperadores chinos conquistaron la cuenca del Tarim y desorganizaron los Janatos turcos, los cuales, primero como bandas dispersas, después como verdaderos ejércitos invadieron el mundo abbâsí del Irán árabe en el siglo XI. Mahmûd de Gazna (998-1030) se apropió de Afganistán hasta el Pendjab hindú.

El sultán seldjuquí, Tugril-bag (1038-1063) derrotó la Persia y conquistó Bagdad (1055). Arrebataron Armenia a los bizantinos (1063-1072) y continuaron sus conquistas a tal punto que unos decenios después dominaban toda la actual Turquía, hasta el Egeo, el Irak e Irán, y el Turán hasta el Oxo. Si la primera cruzada no hubiese llegado desde el occidente, es muy posible que Constantinopla hubiera caído en manos de los Turcos (en torno al 1092). Fueron entonces los Turcos los primeros que debieron enfrentarse, en la Historia Universal, a fuerzas agresoras del colonialismo europeo (en 1097 los Cruzados se apoderan de Antioquia).

Por su parte los Hunos ocupaban el Turán y organizaban un Janato (1235). Los Turcos fundaron un Sultanato en Qonya (capital de Iconium) (1081-1300 d. C.), que luego se fraccionó y dio lugar a una profunda anarquía. Una de estas familias turcas, de los Otomanos, impondrá un temple, gracias a la inteligencia del sultán Murâd I (1360-1389), que no sólo gobernará sobre toda la Anatolia —ya conquistada por Othmán (muerto en 1326)— sino igualmente sobre la Macedonia Griega. Sus sucesores invadieron Serbia y Bulgaria y rodearon de tal manera a Constantinopla que la ciudad debería rendírseles rápidamente. Tamerlán salvó nuevamente a la gran ciudad tomando Ankara el 20 de julio de 1402. De todos modos el 29 de mayo de 1453 Mahámmad II entraba en Santa Sofía. Los griegos por su parte, producían una valiente “reconquista”, obligando a los Turcos a abandonar Europa.

De este modo sintético hemos querido describir el movimiento de pueblos que originariamente comenzaban siempre en la Mongolia y se expandían sucesivamente hacia Sinkiang y Turán, y de allí a las estepas del sudeste europeo (indoeuropeo) y en las zonas civilizadas de cultura agraria y urbana. Todos estos pueblos son como ambas “negativas” de la Historia, que sólo sirvieron para “comunicar” a los Imperios aislados del oriente y occidente, y quizá para manifestar la debilidad de organizaciones políticas corruptas o débiles. Esas invasiones eran una prueba de fuego: si las zonas agrícolas y urbanas resistían, mostraban su vitalidad y pujanza; si dichas zonas habían ya caído en su periodo de fosilización, los “bárbaros”, el “proletariado externo” cumplían su misión de exterminio. De todos modos, hemos visto, desde el siglo XVI todos estos pueblos se han sedentarizado de algún modo, o su debilidad demográfica —ya que las zonas sedentarias y agrícolas han producido una revolución demográfica sin precedentes—, los coloca en la situación de invadidos y no ya de invasores. Los agricultores rusos y chinos gana terreno en las estepas y aún a los desiertos.

Raza uralo-altaica

Raza uralo-altaica							
Raza urálica			Raza altaica				
Samo-Yedish	Fino-húngara			Turca	Mongólica		
	Finesa	Permish	Húngara			Yakutos Bashikiros	Euryatos Kalmuckos
	Lapones Fineses	Zyryanios Votyakios	Magyares Vogulos				

Tchermisios
Kordvinios

Ostyakios

Kirghizos
Uigueros
Tártaros
Osmanios

Mongóles

(*The Cambridge Medieval History*, I, p.333).

§ 23. EL PACIFICO DE LOS POLINESIOS Y AMERICANOS

Nos toca ahora abordar la tercera zona de “contactos”. Se trata, nada menos, que del inmenso Océano Pacífico que nunca fue un muro de separación, sino, por el contrario, un secreto puente usado por los más expertos marinos de la Prehistoria Universal en la época Paleo- y Neolítica¹⁶.

Todos los autores e investigadores admiten que los primitivos habitantes americanos usaron el estrecho de Bering durante el último periodo Glacial —sea en los interglaciares del mismo Würm, sea en la época postglacial—. Debieron ser originarios de Siberia, del oeste de Asia y aún del Asia sudeste. Como hemos visto en el párrafo anterior, estos pueblos debieron partir hacia América, no en la búsqueda de un nuevo hábitat (pues el norte era cada vez más inhóspito), sino huyendo de pueblos más fuertes, quizá mejor armados, y en todo caso más numerosos. En la época de la explosión demográfica, cuyo centro de irradiación debió ser ya en el Paleolítico superior las estepas asiáticas y el desierto de Gobi, los primeros americanos se internaron en el norte descubriendo sin saber ni quererlo al que sería su propio continente. Más allá de Alaska y el Yukón se abrió hacia el sudeste, América.

[1] Por el mismo motivo, es decir, por la ocupación demográfica del paisaje y huyendo de clanes invasores procedentes de las estepas, muchos pueblos de China —de la China prehistórica— presionaron hacia el sur (sobre Indochina); y los pueblos Hindúes —aún antes de la expulsión de los portadores de la civilización de Mohenjodaro—, presionaron por su parte sobre Birmania, sobre Malasia. Desde el Paleolítico superior toda una civilización del mar, artistas de la disciplina naviera, recorría el este de India, el oeste de Birmania, la Península de Malaca, las islas de Sumatra, Borneo, Java, Nueva Guinea, internándose aún más lejos hacia el este, y uniendo al norte las Filipinas con la China el Japón. Como ninguna otra civilización del mar (piénsese en las del Mediterráneo, el Mar Báltico y del Caribe americano, aunque esta última mucho más primitiva), estos navegantes comenzaron a dominar las corrientes marinas, la orientación por estrellas, el uso del viento en sus frágiles balsas con velas más burdas, y se fueron alejando hasta llegar, al menos, hasta las Islas Hawai (20° lat. norte y 160° de long. oeste) al norte, y al este siguiendo las islas Samoa, las Tuamotu y Marquesas,

¹⁶ Véase, entre otras, las siguientes obras: J. Beaglehole, *The exploration of the Pacific*, Londres, 1847; K. Haushofer, *Geopolitik des Pazifischen Ozeans*, Berlín, 1924; F. Keesing, *Native peoples of the Pacific*, Nueva York, 1946 (con abundante bibliografía); Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, I., pp. 291-301; Paul Rivett, *Les Malayo-Polunésiens en Amérique*, contribución a la Acad. Inscr. Belles Lettres, París (1924) p. 335-342; E. Nordenskiöld, *Origin of the Indian Civilization in South America*, en *The Amer. aborigens* (Toronto) (1933), p. 248-311; J. Imbelloni, *Kalásasaya, Tipología de una construcción americana conexas con el área megalítica del mundo antiguo*, en *Relac. Socied. de Antropología* (1942) p. 189-217; del mismo autor, *Einige konkrete Beweise für die ausserkontinentalen Beziehungen der Indianer Amerikas*, en *Mitt. der Antropolog. Gesell* (Viena) LVII (1928), p. 301-331; Heinz Kelm, *Frühe Beziehungen Amerikas zu Asien und Polynesien*, en *Saeculum Weltheschichte*, I, pp. 610-637 (bibliografía en pp. 663-668).

hasta la misma isla Pascua (que solo dista 3500 Km. de Chile y no sin otras pequeñas islas intermedias). Ésta última (114° long. este y 24° lat. sur) fue descubierta en 1722 por Roggeveen, y no está lejos de las islas Sala y Gomez y San Felipe, que pertenecen igualmente a Chile¹⁷.

Como aparecerá evidente para el mero sentido común, si es que los mismos europeos —con todos sus adelantos en la navegación— debieron esperar dos siglos para descubrir estas islas (Cook descubrió Hawai sólo en 1778), sería prácticamente imposible que aquellos primitivos navegantes polinesios, que habitaron dichas islas, no hubiera llegado a América. Por una mera probabilidad estadística. Fueron necesarios muchos cientos de viajes para que en el inmenso Océano el hombre descubriera un sinnúmero de islas diminutas perdidas en los 177 millones de kilómetros cuadrados del Pacífico, y sería imposible, como decimos que dichos navegantes, aunque más no sea por error o por naufragio, no llegaran a América. Es infinitamente más fácil “ir a parar” a las costas americanas que colonizar las islas Hawai, Christmas, Marquesas y Pascua. Esta sería una razón lógica, pero abordaremos ahora argumentos de mucho mayor peso y que nos conducirán de la mano a la cierta conclusión de la influencia racial, civilizadora y cultural de los polinesios en América, manifestando así la consistencia de esta tercer zona de “contacto” en la Historia Universal, esencial para la explicación de la aparición de las Altas Culturas americanas. Todos los elementos que analizaremos forman parte de un sistema de civilización —instrumentos—, de un ethos o un núcleo mítico-ontológico que forman un organismo cultural —lengua, artes, mitos—. Comenzaremos por el más externo e iremos remontándonos a los elementos más internos de la influencia polinesia (y en general del viejo mundo) sobre América a través del Pacífico.

Las civilizaciones del Pacífico (y del Indico, ya que la Isla Madagascar tiene muchas relaciones culturales con las de Australia y Oceanía) poseen una antigüedad venerable. En la Isla de Java se descubrió el *Pithecanthropus erectus* en el año 1891-1892, gracias a las investigaciones de E. Dubois. Poco a poco se han ido conociendo en esta zona tantos fósiles del Paleolítico inferior que se le considera como uno de los centros más probables de la aparición del hombre (al menos un centro “secundario” y de unos 700.000 años de antigüedad —comparables con los del *Sinanthropus* y el *Atlanthropus*—. Existen igualmente restos del hombre Neandertal (*Homo soloënsis*). El Mesolítico se hace presente con muchos fósiles *sapiens*, de morfología protoaustraliana (idéntica a la encontrada en Keilor en Australia). Siempre en la zona Indonésica, el neolítico manifiesta ya una clara influencia continental, y en la época de bronce (cultura Dongson) irrumpe con una difusión de los elementos del periodo Han chino (siglo I a. C.). Procedente del noroeste, los primeros habitantes de Australia (tasmanios y australianos), debieron ya utilizar algunos instrumentos de navegación para ocupar las islas Melanésicas y la misma Nueva Guinea y Australia. Una segunda corriente de población fue la Melanésica propiamente dicha —o protomalayos— precedida por negroides (que se encuentran en el África, la India e Indonesia)¹⁸. Los Micronesios, por su parte, procedentes de la zona de las islas Filipinas, ocuparon la región al menos desde el 1527 a. C., los cuales no han superado aún en el presente el Neolítico¹⁹.

¹⁷ Pascua dista de las islas Macquaire (160° long. este), que tiene influencia polinesia de más de 10,000 Km. línea recta.

¹⁸ Sobre la influencia en América, cfr. Paul Rivet, *Los orígenes del Hombre Americano*, FCE, México, 1960, pp. 96 ss.; Imbelloni, *La segunda Esfinge Indiana*, ed. cit.; Wilhelm Schmidt, *Kulturkreise und Kulturschichten*, ed. cit.; etc.

¹⁹ Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, I, p.299. Todos estos pueblos pudieron ser expulsados por las invasiones posteriores y lanzados al mar. Hay también elementos raciales y culturales de ellos en América.

[2] El grupo de pueblos que nos interesa especialmente es el que compuso la cuarta corriente inmigratoria en las islas del Pacífico. Se trata de los Polinesios. Estos debieron proceder de Indonesia o del sur de China, territorio que abandonaron aproximadamente unos 1700 a. C., por la expansión demográfica producida hacia el sur y cuyo origen fue el Reino de los Shang en China. Debieron ser agricultores, conocían la domesticación de los animales. Construían hábilmente sus embarcaciones, expertos en la alfarería y cerámica —aunque después perderían este arte²⁰.

Desde Indonesia pasaron a Melanesia (Nueva Guinea) y de allí a Somos (donde se han descubierto restos fósiles polinesios desde el 800 a. C.). Desde estas islas —centro de operaciones—, unos partieron hacia el noroeste (zona Micronésica); otros al este, la más rápida y mejor preparada, alcanzando las islas Marquesas y al sureste las Islas de la Sociedad y Tuamatu (Raiatea, Tahiti, Pitcairn, etc.); al norte descubrirán el conjunto de las islas Hawai, que habitaron desde el 124 d. C.²¹.

Pareciera que hubo aún una nueva invasión, en torno al siglo VII d. C. y que se constituyeron sus componentes en clase noble y dominadora, iniciando lo que pudiera llamarse la conquista conciente del Pacífico. Crearon confederaciones de islas y se opusieron a los dioses tradicionales de los primitivos habitantes. Adoraban al Dios creador (Tangaros) y al Señor de los mares. La primera cultura era la de Manahune (cuyo centro fue las islas Samoa); esta segunda cultura, *Ariki* (Ari'i, Ali'i), tuvo como centro las islas Tahití, en especial Raiatea (los restos arqueológicos son anteriores al 725 d. C.). El “nivel cultural Ariki” se distinguió por el dominio en el arte de la navegación. En buenas condiciones llegaban sus naves a desarrollar hasta 16 millas por hora. Eran espléndidas balsas que podían llevar hasta 150 hombres, y navegar con todo lo necesario durante 4 o 5 semanas²².

Viajaban con animales, que mataban en la travesía, con mujeres e hijos. Transportaban aún pesadas piedras de sus tierras, para iniciar en los lugares descubiertos los nuevos templos con fundamentos de su patria originaria.

Este Imperio del mar reinó entre el 650 al 1150 d. C., y fue fundado por Ui-te-rangiora, a quien se le atribuye el conocimiento de las regiones Antárticas y las islas Hawai. En el 700 se constituyó en la Isla Raiatea un centro de culto polinesio, en la ciudad de Opoa, la Delfos de los pueblos navegantes. En el 725 d. C. los Ariki de Tahití dominaron definitivamente a Raiatea. Extendieron su dominio sobre todas las Islas Tuamotu y aún Samoa. En el siglo X tuvieron tráfico naviero y emigraciones frecuentes hacia Hawai —a 4000 Km. de distancia; hay sólo 1800 Km. de la isla Pitcairn hasta Pascua—. La Isla Pascua no fue sino el último valuarte de la cultura Ariki²³.

El Océano Pacífico norte tiene siempre (en verano e invierno) buenas condiciones para unir el Asia noreste y América, gracias a la corriente Kuroshio. El hemisferio sur en cambio tiene la corriente de Humboldt, en verano (enero-febrero) que impide la navegación de este a oeste, pero al contrario, en invierno (julio-agosto) permite una cierta navegación, debajo el paralelo 20°, de oeste a este, y por ello se podía

²⁰ Canals Frau, *Prehistoria de América*, p. 497, indica el origen de los Polinesios como a ubicarse en India... Esta posición es por el momento igualmente probable. “Sie (los polinesios) müssen daher im mittleren und oberen Neolithikum ihre asiatischen Wohngebiete in Indonesien und Südchina verlassen haben, wohl unter dem Druck einer drohenden Expansion der Shang-Reiche Südchinas” (Alimen-Steve, p. 300).

²¹ Hans Nevermann, Die polynesische Hochkultur, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 355-378.

²² *Ibid.*, pp. 365 ss.

²³ Las Isla Marquesas y Mangareva jugaron un gran rôle en las obras artísticas de la isla Pascua, que debió ser invadida en torno al 1150 d. C. siguiendo el movimiento de pueblos que hemos bosquejado arriba.

navegar de Tahití a Pitcairn, islas Pascuas y costas chilenas. Pero decir costas chilenas, es decir, siguiendo la corriente de Humboldt, costas peruanas. Además en dicha época, desde las islas Christmas podía igualmente utilizarse la contracorriente ecuatorial, que lanzaba a los navegantes a las costas de Panamá, Nicaragua, zona occidental de los Mayas y Aztecas²⁴. Además las corrientes del Pacífico no son tan fuertes, ni constantes, y los polinesios sabían viajar contra corriente y los vientos.

El Pacífico no habría significado sólo el puente de contacto del Asia con América, sino igualmente de las culturas Americanas entre sí.

Dejemos aquí de lado el influjo que ciertamente debió existir por el Pacífico norte y a partir de Asia oriental²⁵.

[3] Antes que los polinesios, llegaron a América australoides —como lo han mostrado Paul Rivet, Canals Frau y otros—, que debieron ser los sibéridos (habitantes de Siberia) *homo sapiens* análogos a los aurignacensis de Europa, Cape Flats de África y Australianos de Australia, dolicoideos primitivos. Se trataría de la primera corriente de inmigración a América de Canals Frau. Quizá algunos penetraron por el sur —hipótesis de Mendez Correa— o accidentalmente por el Pacífico, en el Paleolítico. Veamos un claro ejemplo:

	Cráneo Ona	Cráneo australiano
Capacidad craneal	1.400 cm ³	1.347 cm ³
Índice cefálico-horizontal	69	68
Índice anchura-Altura	99	100
Índice nasal	58	54
Índice facial superior	47	50
Índice orbitario	78	78
Prognatismo	71°	70 ^a

(Paul Rivet, *Los orígenes*, p. 97, citando a R. Martín).

Para el pueblo *Con* y para los diversos dialectos *Australianos* existen vocablos idénticos tales como agua (Ku, Kon), cabello (alun, aal), diente (yorra, horr), fuego (makka, maka), hueso (Kó, ko), etc.

Emigró posteriormente un pueblo de estructura racial (braquioide) y protomalaya de cultura neolítica. Llegaron necesariamente por el Pacífico, sea bordeando las Aleutianas, sea por las islas Polinesias hasta la región Panameña (Canals-Frau); es la tercera corriente de población. Procedentes originariamente de la región insular de Indonesia estos paleomongóidos subsisten en Melanesia y América:

Perikú (California)	Lagoa Santa (Brasil)	Papues (Melanesia)
------------------------	-------------------------	-----------------------

²⁴ Cfr. P. Privat-Deschanel, *Oceania*, en *Geografía Universal*, dirigida por Vidal de la Blanche, Montaner, Barcelona, t. XIV, 1955, pp. 44 ss; F. D. Ommanney, *El Océano*, FCE, México, mapa entre pp. 18-19.

²⁵ Cfr. Heine-Geldern, *Das Tocharer-Problem und die Pontische Wände*, en *Saeculum* (Freiburg), II (1951) 225-255; del mismo autor: *Chinese Influence Mexico and Central America*, en *Actas XXXIII Congreso Americano*, 1958, I (1959), pp. 195-206; G. F. Ekholm, en *Is American Indian Cultura Asiatic?*, en *Nat. Hist.*, LIX (1950), pp. 344-351. Estos autores admitirían un contacto directo anterior al siglo VII a. C., entre los pueblos Chinos, y los Mesoamericanos —punto de partida de la misma civilización Olmeca y del Chavín, que con sus motivos de felinos nos recuerdan los bronzes del tiempo de los Chou. Cfr. Heinz Kelm, *Der Weg Über den Pazifik*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 620 ss.

Capacidad craneal	1,438cm ³	1.388 cm ³	1.418 cm ³
Indice cefálico horiz	66	70	68
Indice altura-anchura	103	104	104
Indice nasal	50	50	53
Indice facial superior	52	47	53
Indice orbitario	83	86	78
Prognatismo	68°	?	73°
Estatura	1,644 cm	?	1,640 cm

(Paul Rivet, *ibid.*, p. 114)²⁶

Queremos en cambio detenernos especialmente en el “contacto” que los Polinesios tuvieron con las costas americanas del Pacífico, que son los que tienen mayor interés porque influyeron las zonas de alta cultura —o que gestarían las civilizaciones de América nuclear.

[4] Los Polinesios, procedentes de la mítica tierra de *Hawaiki* (Java, Birmania y aún quizás la India), se difundieron por toda la Polinesia y debieron igualmente llegar a América, y esto mucho antes de organizar sus Estados inter-isleño oceánico. Sus influencias se dejan ver desde el 1000 a. C., según Canals Frau, y aunque pareciera un tanto excesiva esta fecha bien pudieron ser proto-polinesios. Veamos en primer lugar un elemento altamente significativo, por cuanto nos habla de un “mundo humano”, es decir, la lengua.

Mucho más útil que la mera comparación de algunas listas de palabras, bien lo ha demostrado Imbelloni²⁷, es considerar la línea isoglosmática de la lengua, como continuidad geográfica de una creación lingüística. Si tomamos por ejemplo la palabra Toki (hacha de trabajo) veremos que se usa en distintas áreas geográficas: en Tonga (toki), Samoa (to’i), Futuna (toki), Tahití (toi), Nueva Zelandia (toki), Mangereve (toki), Hawai (koi), Pascua (toki), Araucanos de Chile (toki).

El concepto substantivo (hacha) despierta, sin embargo, todo un contexto simbólico de significación. Así por ejemplo “arma de guerra”, en el Perú (*Chuki* como arma arrojadiza, *tuj-sina* como lanza, *hunpik-tok* como ocho mil lanzas, soldados). De allí se deriva igualmente el *leb-toki* araucano (jefe), *to’i-lalo* en Samoa (estado de sumisión), y los verbos *tokin*, *thokin* que significan mandar, gobernar, juzgar tanto en Araucano como en polinesio. “Al disponer por categorías nuestros datos objetivos, podremos deducir que la cadena isoglosmática del *toki* se extiende desde el límite oriental de Melanesia, a través de las islas del Pacífico, hasta el territorio americano, donde penetra en calidad de vocablo de cultura, y en toda esta trayectoria los significados de este vocablo han sufrido una idéntica transformación semántica”²⁸. Palabras tan esenciales como hombre (*tama* en el Pacífico, *tama* en el grupo americano Hoka) naris (*ihu*, *ihu*), cabeza (*upoko*, *epoko*), sol (*laa*, *ala*), grande (*matoi*, *mato*),

²⁶ Cfr. Canals Frau, *Prehistoria*, pp. 425 ss.

²⁷ *La première chaîne isoglossématique océano-américaine, le nom des haches lithiques*, en *Festschrift W. Schmidt*, Mödling-Wien, 1928, pp. 324-335.

²⁸ Imbelloni, *La segunda Esfinge*, p. 391. Este autor da otros ejemplos (como el de Karara, Kahu, Kiri, unu, kea, amu, apai, kumara). En el último caso, la kumara (Ipomea batata) llamada en América Kumar, kumal, umala (el camote o batata dulce) manifiesta una continuidad con la kumara, kumala, umara, k’uara de Micronesia, Tonga, Samoa, Tahití, Hawai, etc. Lo importante es que se denomina kamotl (Azteca), komte (Panamá), Kamica (Caribe), Kamote (Perú), lo que nos muestra una propagación en toda la América nuclear. El método adoptado por Imbelloni es muy superior a la mera lista de palabras de Rivett, Schmidt y otros.

canoas (*valuha*, *balua*), demuestra de manera cierta la presencia de los Polinesios en América²⁹.

Pero si pasamos ahora a otro nivel del “Círculo de la Cultura” polinesia —como diría W. Schmidt o Graebner—, al de los instrumentos, la certeza alcanzará una firmeza definitiva. Friederici ha mostrado que las hoyas de cultivo, realizadas para utilizar la humedad del subsuelo, se encuentran en Perú y Polinesia. En el sur de Chile se bebe la *kava*, bebida nacional polinesia —y denominada del mismo modo—, que se fermentaba mascando la raíz de ciertas plantas. La vela triangular polinesia se hace presente en Chile y Perú, teniendo el mismo tipo de mástil y de tela. Los *meres* (arma en forma muy especial) se encuentra en toda América y es originaria de Polinesia; lo mismo el *toqui*, arma ceremonial de piedra, con poderes mágicos (invocada de la misma manera en Nueva Zelanda y Araucanía). Aún las insignias sagradas tienen los mismos temas y formas en el Pacífico y hasta en Mendoza y Neuquen. La *kalasasaya*, construcción de carácter ceremonial, tiene la misma forma y cumple las mismas funciones en Sudamérica que en la Polinesia. El tipo de pala para remover la tierra para la agricultura (tacla peruana) es idéntica, a veces en elementos secundarios a la tacla *maorí* de Nueva Zelanda. La representación de ciertos dioses con el grotesco gesto de sacar la lengua se encuentra en todo el Pacífico (igualmente en India) y en toda la América Nuclear. A todo esto podrían agregarse centenares de elementos; cerbatanas, propulsores, macanas anulares o estrelladas, arcos, hondas, lazos, anzuelos, bastón balancín para el transporte de carga, puentes de bejucos, remos, balsas, canoas dobles, decoración en sus proas, tipos de habitación, morteros, asientos y almohadas de madera, hamacas, mosquiteros, cepillos para el cabello, abrigo de fibras contra la lluvia, procedimientos textiles, ornamentos nasales, tambores de madera, que se les toca aún con el mismo ritmo, arco musical, flauta de Pan, juegos los más diversos, bebidas alcohólicas, cultivos por terrazas, irrigación, pesca por venenos, ofrendas religiosas por medio de conchas, danzas con máscaras, mutilaciones, etc. Pero lo más asombroso no son las semejanzas esenciales o estructurales de estos instrumentos o usos, sino los elementos *secundarios* que no son exigidos por el uso mismo del instrumento, tales como una decoración en un *meres*, un mismo tipo de música, la decoración de un vestido.

A todo ello pueden agregarse demostraciones de tipo botánico (la presencia de especies vegetales cultivadas por el hombre en las dos orillas del Océano y en sus islas), y aún médicas (por la extensión en América de enfermedades que sólo el hombre puede transportar o contagiar, y que sólo existen en Asia, Polinesia y América).

Los Polinesios influenciaron a América con su civilización Megalítica y con Neolítico que había realizado en parte la revolución agrícola, aunque dificultosamente la revolución urbana. De todos modos pudieron tener mucho más desarrollados que los primitivos habitantes una conciencia de organización Estatal, y si no estuvieron en el origen de las Altas culturas de la América Nuclear al menos debieron influir directamente en muchas de sus estructuras, aún esenciales.

Sea lo que fuere, ya que muchas de las conclusiones provisorias no son más que hipótesis en sus detalles, queda ciertamente demostrado que el Pacífico fue una zona de “contactos” no sólo en el Paleolítico —por Bering—, sino igualmente en el Neolítico por el avance de la técnica de la navegación. De todo ello podemos concluir que el *centro* en torno al cual giraron las Altas Culturas Amerindianas fue el Océano Pacífico, de donde recibieron las inmigraciones, las influencias culturales, y en cuyos márgenes se realizaron por su parte las comunicaciones más importantes entre la Meseta Mexicana,

²⁹ Canals Frau, *Prehistoria*, p. 493, propone, por ejemplo, otra lista de comparación entre los dialectos polinesios y el quechua: llevar (*hapai*, *apay*), viejo (*auki*, *awki*), medium (*waka*, *huaca*), guerrero (*inga*, *inga*), comer (*kamu*, *kamuy*), fuerte (*puhara*, *pucara*), etc.

los Altos de Guatemala, los Chibchas y el Perú. Así como el Atlántico norte será el centro de la Historia Latinoamericana, el centro de la Prehistoria fue el Oriente; no ya Sevilla, Cádiz, Londres, Amberes o Hamburgo, sino la Siberia, la China, Indochina, la India, y esencialmente Oceanía y sus islas, principalmente las Polinesias.

De este modo concluimos el capítulo en el que nos propusimos describir las *tres zonas de contacto*, el Mediterráneo oriental, las Estepas y desiertos del Asia Central y el Pacífico.

CONCLUSIONES DE LA PRIMERA PARTE

Nos toca ahora asumir las conclusiones de las consideraciones que hemos ido bosquejando desde el § 14 al 23. Amerindia se nos ha manifestado como un apéndice del Asia, del Pacífico, pero al mismo tiempo como el fruto de una evolución semi-autónoma.

§ 24. AMERINDIA EN LA PRE-HISTORIA UNIVERSAL

Como hemos podido ver la revolución agraria y urbana se realizó por primera vez de manera orgánica y altamente civilizada en la Mesopotamia y el Egipto —a fines del IV milenio a. C.—, para después repetirse sin contacto directo, pero ciertamente por intermediarios, en el Valle del Indo en el III milenio, y en el Huang-Ho en el II milenio. Debemos esperar hasta el comienzo de nuestra Era para que dicho fenómeno se reprodujera en América, sin contacto directo, pero probablemente por una difusión indirecta de elementos esenciales en la génesis de la revolución urbana. En Teotihuacan y Tiahuanaco, entonces, se efectuó un mismo fenómeno humano cuyo origen debemos ir a descubrirlo en el Viejo Mundo. Dicho origen no debe solo indicárselo al nivel Neolítico —por los polinesios por ejemplo—, o Mesolíticos, sino igualmente en el Paleolítico, y no ya como una influencia del hombre asiático sobre el americano, sino por el hecho mucho más importante de que el hombre americano hace 30 o 40 mil años era un asiático y vivía en ese Continente. A veces se pierde de vista que su raza, su lengua, sus estructuras intencionales fundamentales (ethos, núcleo mítico-ontológico, religiones) son asiáticas, y que en el transcurso de 30 mil años sólo se modificaron algunos elementos secundarios, permaneciendo los básicos en estricta continuidad.

Nuestra pre-historia es asiática a todos sus niveles, tanto como civilización —ya que aún la Mesopotamia y el Egipto son Asia— al nivel de ethos y de la *Weltanschauung*. Nuestros escasos conocimientos de las culturas y del hombre siberiano, mongólico, indonésico, malayo, y del Pacífico en general, por una parte, y del mismo americano, por otra, nos impide mostrar con mayor claridad esta unidad de origen y de convivencia a través de la “tercera zona de contacto” (el Pacífico, sea en Bering, sea por la Polinesia).

Veamos ahora algunas de las estructuras que se reprodujeron en toda la pre-historia universal, en la época de la revolución urbana, es decir desde la Sumeria de El’Obeid hasta los Incas que fueron conquistados por Pizarro, —dos términos de un periodo de unos 5000 años de distancia—. Revolución urbana que incluye la constitución de Reinos, a veces de Imperios, en una conciencia donde la historia como tal nada cuenta, o cuenta tan poco que no define al hombre ante sí mismo. La época de la inconciencia histórica —sólo en este sentido hablamos de pre-historia y no como el periodo en que la Humanidad no había inventado la escritura.

[1] Al nivel de la *civilización* todas las grandes culturas de base fueron el fruto de una acumulación del excedente económico. Esta acumulación se debió a una agricultura que supo usar el arado y aún el buey —no así en América, lo que significó para ésta un gran retraso, en especial en la Zona Maya—. El excedente económico permitió que algunas clases nacientes se dedicaran a otras finalidades que el mero

trabajo de la tierra o la caza. Comenzaba así la producción de riquezas secundarias, de la artesanía, la metalurgia y el refinamiento de las artes en general. El calpulli mexicano organizaba la explotación de enormes extensiones. Lo mismo el ayllu peruano, y gracias al sistema de la milpa los mayas llegaron igualmente a un excedente económico.

Se dominó también el animal doméstico, en América los camélidos andinos, el perro, el pavo y las abejas. En esto los incas se distinguieron entre los amerindios, pero nunca llegaron a igualar a los habitantes de las civilizaciones urbanas del Viejo Mundo o a los pastores de las estepas y Oasis del Asia y África. La caza, la pesca y la recolección no dejaron de demostrarse como un factor compensatorio de la falta de animales domésticos en América, siendo menos usual en las grandes civilizaciones euroasiáticas.

La civilización urbana significó un adelanto inmenso en las construcciones arquitectónicas, sea de la habitación del pueblo, de las defensas militares, de los palacios de los jefes y reyes, de los templos, de los diques, puentes, etc. América nada tiene que envidiar al Viejo Mundo y sin embargo no llegó a descubrir el arco de medio punto. Los Incas fueron en este nivel los más adelantados. El pueblo construía sus casas de adobe, dormía en el suelo y sus muebles eran muy simples y primitivos. Las grandes construcciones como el Machu Picchu y las otras ciudades de la Cordillera de Vilcabamba quedarán como testimonio de un arte consumado; lo mismo que el Chichen-Itza, Teotihuacan o Tenochtitlán.

El arte del tejido, y con ello todo el mundo del vestido, el adorno y la moda, florece junto a muchas artes industriales. En esto las mujeres incas fueron las mejores vestidas con su *lliclla*, *chumbi* y *uncha*.

En todos estos elementos de la civilización manifiestan depender de algún modo del Asia, y en algún modo es creación original americana.

[2] Al nivel de ethos se produce una marcada división del trabajo, y con ello nacen las clases sociales de tipo urbano e imperial, al mismo tiempo que se estructura todo un derecho positivo que viene a ponerse al servicio de las clases influyentes y rectoras. A medida que la vida aldeano-campesina dejaba paso a la compleja vida urbana, era necesario diversificar las funciones para que el organismo humano social pudiera continuar su vía ascendente. Las sociedades homogéneas de cazadores, pastores o cultivadores dejan lugar a sociedades estructuradas y heterogéneas. Sea por tabú, sea por herencia, sea por la fuerza, algunos se distinguieron del grupo (o los “ancianos”, o los jefes militares, o los shamanes) transformándose en la clase rectora. La primera que universalmente sobresalió fue la clase sacerdotal, depositaria de la tradición, de la ciencia y del dominio de lo religioso. Eran los sabios y responsables del culto. Se organizaron colegios de sacerdotes, magos y agoreros o adivinos. Junto a ellos, a veces sobre ellos, sobresalió la clase militar de donde procedieron los primeros reyes o monarcas. Los sumerios fueron los creadores de un ejército organizado, aunque Sargón estableció la primer fuerza permanente en el mundo. En América los Aztecas principalmente, pero también los Incas, se distinguieron por su organización militar y por la extensión de sus dominios en una extensa área geográfica lo que dio a la revolución urbana una base mucho más sólida. Los señores (piles) se distinguían muy bien de la gente común (macehuales) entre los aztecas, los orejones indicaban igualmente la nobleza Inca. Todas estas culturas reposaban entonces sobre una clase trabajadora, urbano (algo más beneficiados, sobre todos los artífices) y campesino (más tradicionales y menos influidos por las crisis económico-políticas). La vida de estas últimas no era muy distinta a la del aldeano-campesino del neolítico, gozando la revolución urbana muy indirectamente, pero soportando un pesado sistema tributario.

Poco a poco, tanto en Eurasia, como en América, nació la clase de los comerciantes, que intercambiaban los productos del campo y la ciudad, entre las clases sociales, entre regiones y aún reinos. El comercio del continente Eurásico no tiene comparación a las zonas aisladas y de comercio cerrado americano. Todo esto creaba no sólo un ethos de las comunidades, sino un modo distinto de encarar la vida de cada clase.

Las instituciones políticas fueron creaciones propias del hombre para permitir el progreso de la civilización urbana, ya que necesitaba una estricta organización para su supervivencia. La autoridad era de origen y fundamento divino —el Faraón era el “dios vivo” y el Inca el “hijo del sol”; las provincias o distritos eran una necesidad de la administración; la ley escrita o positiva debe nacimiento a una sociedad con normas estables y objetivas. Esto exigía por su parte un sistema policial estricto, con penas, prisiones y multas, a la que se unía una propaganda estatal perfectamente organizada para unificar el querer del pueblo.

Un ethos de obediencia, de paciencia, del sentido trágico de la vida nació en las clases populares. Un ethos de conquista y de expansión en las clases guerreras. Un ethos de contemplación, de indagación, de estudio en las clases sacerdotales.

[3] El núcleo mítico-ontológico de todos estos pueblos —de la Mesopotamia al Imperio Inca—, tienen un común denominador. Se trata de culturas altamente sincréticas, donde sus elementos intencionales, religiosos, el comienzo de las sabidurías y ciencias, no alcanzan todavía un orden que les permite objetivar una cosmovisión realmente coherente del mundo. En este sentido tanto el Sumer como el Egipto, la China (con la falta de una cosmovisión radicalmente propia, ya que el taoísmo, confucionismo y budismo están tan influenciados por otros pueblos y culturas) como los Mayas, Aztecas e Incas, nos manifiestan al nivel intencional un mundo mezclado de estructuras uránicas y któnicas, elementos históricos elevados siempre al nivel mítico, una falta de conciencia histórica explícita. Son todos ellos pueblos pre-históricos, en el sentido que la Historia no ha sido descubierta como una dimensión esencial en la existencia, en tanto la escatología no tiene “sentido”, en cuanto el hombre posee un sentido de trágica quietud ante el Destino, Necesario, Divino.

Ninguno de ellos llegó a unificar los valores del grupo como lo logrará, por ejemplo y para dar un caso paradigmático, el Islam. El Imperio Chino nunca llegó a proponer una visión del mundo, y fluctuó entre muchos posibles. La adopción del confucionismo muestra bien su indecisión, ya que es sólo una moral pero no una metafísica. En esto los Aztecas e Incas sólo habían dado los primeros pasos en la racionalización de sus respectivos panteones, lo cual es sólo el comienzo de una cosmovisión racionalizada, pero todavía nada dice de una visión coherente e histórica del mundo.

Dejemos entonces la *Pre-historia*, y en ella a los Amerindios, dejemos ese movimiento que amaneciera en el Oriente allende el Pacífico y el Continente Asiático en la Media Luna fértil, y comencemos una nueva etapa en la Historia Universal. En el movimiento oeste-este de esta Primera Parte hemos partido de la revolución urbana de la Mesopotamia para culminar en los Incas. En la segunda parte que abordaremos a continuación, partieron del choque de pueblos que se producirá desde el Indo hasta España, para seguir paso a paso un proceso que deberá desembocar primero en el Mediterráneo, después en la Europa Medieval y por último en el mundo hispánico.